

KRIGS

Año I

Núm. 37

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, sábado 16 de octubre de 1937

REVISTA
DE GUERRA

Director:
Miguel Torres

SUMARIO

Milicias de partidos, etc. — Apreciación de distancias. — La novia del sufrimiento. — La unidad hay que hacerla. — Página humorística, etc.



FOTO

ZAMORANO

La vida en el campo, con todos sus inconvenientes, es vencida por el constante deseo de vencer, unánime en todos los proletarios.

Ayuntamiento de Madrid

Madrid soporta una vez más el cañoneo fascista

Sin estremecimientos de miedo, impasible, pero pleno de odio y dolor, Madrid ha soportado estas noches pasadas nuevas agresiones extranjeras. Madrid estoico y sublime, con heroísmo único en el mundo, ha vuelto a recibir la metralla de los mercenarios. Muchos obuses han lanzado en dos noches consecutivas sobre la población civil indefensa.

Aprovechando la noche, quizá para infundir más terror en las personas entregadas al descanso, los cañones facciosos arrojaron sus granadas, pretendiendo sin duda causar una demoralización que el vecindario madrileño no puede sentir.

¡Contra el carácter de este grandioso pueblo se estrellan los proyectiles de la traición! ¡Tirad, seguid tirando, ya que así os lo ordenan vuestros señores, infames lacayos de la deshonra humana, que por mucho que tiréis no conseguiréis hacer mella en la moral de nuestros cerebros de proletarios, ni en la resistencia de nuestros cuerpos que pretendéis aniquilar con los cañones que fabricasteis con el dinero que robasteis al obrero alemán e italiano! Madrid no llora ni cede por mucho que le maltratéis. Madrid se rebela con más brío a cada cañonazo que recibe, y un temperamento republicano se pone al rojo vivo, y su corazón late con la violencia de los corazones vengativos que sienten aproximarse la hora de su venganza.

Madrid no retrocede jamás. ¡Recoge silenciosamente las vísceras de sus pequeños hijos, asesinados por vuestra cobardía, y en los ojos vidriosos de los niños muertos ve reflejada la imagen de su liberación...! Madrid

sueña con el día en el que vuestra derrota sea definitiva. Madrid, en el fondo de su silencio, tiene grabada una sola palabra: ¡Victoria! Grabada con letras de invencibles idealistas. Moldes de heroísmo sirven para fundir esas letras que pronto se convertirán en realidad, porque el triunfo es indudable.

Madrid no lo dominará nunca la reacción. La influencia de los capitalistas, de los explotadores, en la tumba insondable que abrió el proletariado quedó enterrada para siempre.

No pretendáis nunca señalar defectos a aquellos que los poseen. Inmediatamente os tildarán de traidores. Os llamarán envidiosos, contrarrevolucionarios, y pretenderán colocaros dentro del campo de la sospecha, o lo que es peor: de la traición.



Comandante Pellissó, que manda una de las Brigadas de nuestro gran Ejército.

Versos de retaguardia

A la futura aceitunera andaluza

Prepárate aceitunera
de la feroz tierra mía;
moza galana y austera
con risas de Andalucía.

Pronto los amaneceres
te llevarán al camino
y besarán los caireles
de tu mantón peregrino.

Ya las olivas cercanas
de los verdes olivares
van llamando a las mañanas
de los días invernales.

Pronto estarás sobre el suelo
arrastrando tu mirada,
hasta coger con anhelo
la verdinegra preciosa;

y al arrastrar tu belleza
por la tierra casi parda,
besarás el sol tu cabeza
más que ondulada, gallarda.

Abre el arcón de tu pecho,
y entre coplas y cantares,
ve pensando en el barbecho
que hay junto a los olivares.

Prepara la percalina
que el mozo el roncel prepara,
y guarda un rojo de endrina
a los labios de tu cara.

Ve pensando en las canciones
que llevarás al atajo,
y guarda algunas pasiones
de tu amor, para el trabajo.

Y si al pasar la hondonada
que hay cerca de la olivera
tropiezas con la alambrada
o con alguna trinchera,

desecha toda amargura,
no pienses en la batalla,
y que sólo tu hermosura
sienta versos de metralla,

que, cual los amaneceres,
te saludan tus hermanos
con poesía de atardeceres,
con plomo y sangre en las manos.

Sigue montada en la grupa
de tu sencilla majeza,
y lleva, a pasos de yunta,
por caminos, tu belleza;

que ya llegará el mañana
que tome sus resplandores
los campos de la aldeana
Patria de nuestros amores.

ALFONSO LOPEZ MUELA

Manera de organizar el ataque

Es siempre difícil organizar uno de estos ataques en la línea de fuego, en zona peligrosa y con dificultades de enlace a veces excesivas. El jefe deberá reflexionar primero sobre la maniobra que haya de realizarse, y dar después las órdenes consiguientes.

¿Cómo debe reflexionarse?

Hay que pensar sucesivamente en las tres cosas siguientes:

El enemigo. Hay que pensar, en primer lugar, en cuál ha de ser el sitio de ataque, para lo cual deben examinarse los puntos débiles probables; luego, estudiar el recorrido (el menos expuesto), la forma de salida de los abrigos, y el apoyo por el fuego (acción de flanco o de enfilada).

El fuego. Hay que pensar en el modo de preparar el asalto, examinando los objetivos, la naturaleza del fuego (tiro apuntado o tiro para desconcertar), duración del tiro, manera de cubrir el asalto, y, por consiguiente, lugar donde deben situarse las diferentes clases de armas.

Choque. Hay que pensar en quién debe lanzarse al asalto, el número de hombres que se lancen y quiénes. La manera de atravesar el espacio, la arrancada, las carreras, el tiro en marcha, las brechas, la manera de combatir en una posición enemiga, el papel de cada elemento o individuo.

I.—¿Cómo se darán las órdenes?

Ante todo se harán las indicaciones necesarias, individuales y de conjunto, diciendo:

1. Se va a atacar tal punto.
2. La tropa se dividirá de tal modo (papel que le corresponde realizar a cada uno).
3. La acción se desarrollará de tal manera, a tal hora y con tal señal.



¡Buen humor! La guerra se sobrelleva con magnífico ánimo.

(Foto Zamorano.)

A cada hombre se le dirá lo que tenga que hacer individualmente antes del ataque, en el ataque y después del mismo, según que tenga que quedarse en su sitio o lanzarse al asalto.

Si ha de permanecer fijo, se le indicará, para antes de la lucha, su posición y participación en la preparación, y se le dirá cómo debe cubrir el asalto, mientras dure, y cómo habrá de continuar cubriéndolo después.

Cuando el soldado haya de lanzarse al asalto, se le indicará, para antes de la lucha, su emplazamiento y participación en la preparación, se le dirá cómo ha de lanzarse al asalto y cuál ha de ser su papel en el mismo y cómo ha de ocupar el terreno conquistado después de la lucha.

En el momento del asalto se darán órdenes de ejecución.

Las órdenes serán más o menos breves, según se trate de actuar sin retraso contra un enemigo poco fuerte o, por el contrario, contra una resistencia tenaz.

Por la necesidad de actuar con rapidez o por las dificultades de transmisión, estas órdenes se reducirán muchas veces a mandatos de ejecución o gestos.

MODO DE DESHACER UN NUCLEO DE RESISTENCIA

1. Ante todo se procederá a envolverlo o rodearlo.

Si es posible, se avanzará sobre los dos flancos del grupo o sobre un flanco en terreno que ofrezca facilidades al avance (caminos cubiertos, agujeros de obús) y en terreno no flanqueado por otros grupos enemigos.

Un movimiento envolvente es muchas veces ventajoso, porque impresiona a los defensores, que a veces se repliegan, porque permite muchas veces tirar de flanco o de enfilada, porque prepara el ataque de flanco, generalmente muy eficaz, y porque a veces permite cortar la retirada al enemigo (directamente o haciendo fuego sobre él).

2. Después, y al mismo tiempo, se tratará de desalojar al enemigo a tiros.

Desde este punto de vista hay dos modos de acción muy eficaces:

Concentración de granadas, cuando el enemigo ocupe un abrigo aislado o no provisto de parapeto por detrás. Amenazado en su agujero por las granadas, y por las balas si huye, el enemigo se entrega.

Tiro de enfilada con fusil-ametralladora o fusil, cuando exista un camino cubierto que permita colocar un fusil-ametralladora en el flanco. Bajo la amenaza de ser des-

truído, el enemigo tiene que entregarse o huir.

3. Por fin, si el enemigo resiste tenazmente, hay que desalojarle, si es posible, abordándole en cuerpo a cuerpo o rechazándole con granadas.

Socorro Rojo Internacional "Grupo Sere"

Donativos recibidos en este Grupo para el Socorro Rojo Internacional desde el día 1.º de septiembre al 15 de octubre:

	Pesetas.
Gregorio Robledo...	0,50
Francisco Millán ...	2,50
Comité del Grupo Perea...	100
Sección de Zapadores de la 38 Brigada Mixta ...	178,40
Un antifascista ...	5
Antonio Ruiz Ubeda ...	2
Francisco Balsas ...	15
Gregorio Robledo ...	2
Florentino García...	5
Compañía de ametralladoras del tercer Batallón de la 38 Brigada Mixta: Faustino Fernández, 15; Jesús Caballero, 5; Adalberto Parrado, 1,50; Enrique Galbán, 5; Vicente Moreno, 5; Miguel Cubero, 1; Enrique Palomo, 3; Emilio López, 3,10; Emilio López Alvarez, 2,50; Valeriano de Pedro, 5; Pedro Fernández, 5; Ginés Ortiz, 5; Juan González, 2; Antonio Rossi, 5; Francisco Vivo, 2,50; Sebastián Collantes, 2,50; Pedro Rodríguez, 5; Mariano Ramos, 5; Antonio Gutiérrez, 5; Julio Pascual, 5; Rafael Cantillos, 5; Lucas Jodra, 5; Anselmo Piña, 5; Emilio Vicente, 5; Valentín Yuste, 5; Manuel Marín, 5; Juan Fernández, 10; Manuel Aranega, 5; Agustín Mateos, 10; Gregorio Ruiz, 3; Teodoro Gonzalo, 3,50; Pedro Pérez, 5; Manuel Vaquero, 2,70; A. P. O., 1; Sobrante en la caja de la Barbería, 26; total...	184,30
Manola Rodríguez...	2
Compañía de Amunicionamiento de la 38 Brigada: Evaristo Gutiérrez, 10; Alberto Díez, 5; Rufino Cortés, 5; Angel Pardo, 10; José Gutiérrez, 5; Félix Alonso, 10; Jacinto Atance, 5; Bernardino Iglesias, 5; Juan Atance, 5; total...	60
Primera Compañía del tercer Batallón de la 38 Brigada ...	120,10
SUMA TOTAL, PESETAS ...	676,80

Ayuntamiento de Madrid

Apreciación de distancias

Aun cuando el procedimiento de apreciar distancias a simple vista es el más impreciso, teniendo en cuenta que en campaña las más de las veces será el único que podrá utilizarse, así como que la mayor ventaja de las armas de fuego estriba en la precisión del tiro cuando es conocida la distancia, lógicamente se demuestra la importancia de conocer en todo momento el espacio de lugar que nos separa de las personas u objetos, así como la atención que, por tanto, se ha de prestar a este asunto.

Todos los procedimientos que hasta hoy existen para este fin carecen de gran exactitud, pero, sin embargo, en la práctica encontramos con ellos grandes ventajas e infinidad de aciertos.

PROCEDIMIENTO DE LAS MILESIMAS

El fundamento de este método se basa en la resolución de un triángulo rectángulo, pero para no hacer demasiado enredoso su estudio, bástenos con conocer la fórmula que se emplea para averiguar la distancia conocida, la altura de una persona u objeto determinado.

Es la siguiente:

$$\text{distancia} = \frac{\text{altura} \times 1.000}{\text{milésimas}}$$

Si empleamos las manos, conocida la anterior fórmula, sólo nos resta saber los valores en milésimas.

Estos son:

El dedo pulgar equivale a...	40 milésimas.
" " índice " "	35 "
" " corazón " "	35 "
" " anular " "	30 "
" " meñique " "	25 "
La mano completa " "	200 "

Extendemos el brazo derecho al frente, de forma que los dedos de la mano miren hacia nosotros, y colocándolos en sentido horizontal, si queremos averiguar la distancia, observaremos con qué dedo o dedos cubrimos el objeto; y aplicando la fórmula obtendremos la distancia.

Ejemplo:

Vamos a averiguar a qué distancia se encuentra de nosotros una persona (que sabemos que la altura media es de 1,70 metros), a la cual la cubrimos con el dedo corazón.

Nos dará:

$$d = \frac{1,70 (a) \times 1.000}{35 (m)} = \frac{1.700,00}{35} = 48,57 \text{ mts.}$$

o sea, que la distancia a que se encuentra de nosotros el objetivo es de 48,57 metros.

Si lo que quisiéramos averiguar en lu-

gar de la distancia fuera el frente, los dedos de la mano los colocaremos en sentido vertical.

La unidad inferior que hemos obtenido en milésimas valiéndonos de los dedos de la mano es de 25, por lo que fácilmente se comprenderá la necesidad de obtener otras más pequeñas, ya que en la práctica necesitaremos observar objetos muy pequeños a grandes distancias. Para ello nos valemos de las monedas.

Su equivalencia es la siguiente:

Una moneda de 10 cts. vale...	2,5 milésimas.
Dos " " "	5 "
Tres " " "	7,5 "
Cuatro " " "	10 "
Ocho " " "	20 "

Las mismas prescripciones dadas anteriormente para averiguar distancias con los dedos, se observarán al realizarlo por medio de las monedas.

Medidas más corrientes de algunas referencias:

Hombre a pie	1,70 metros.
Jinete	2,40 "
Puerta o balcón	2,20 "
Poste telegráfico	6,00 "

POR EL SONIDO

Este es otro procedimiento usual para averiguar la distancia. Sabiendo que la velocidad de propagación del sonido es de 333 metros por segundo, y que la percepción de la luz es prácticamente instantánea, sólo precisamos averiguar el tiempo transcurrido entre la producción del disparo y la detonación; y este tiempo expresado en segundos y multiplicado por 333, nos dará la distancia.

Este método no es recomendable, pues se presta a confusiones de gran naturaleza con sólo un error de 1/4 de segundo.

POR EL CARTUCHO MAUSER

Si utilizamos un cartucho y dirigimos la visual por la unión de la bala y el gollete, de forma que vaya a parar a la cabeza y los pies del hombre que observamos, éste se encontrará a 150 metros de distancia. Si lo hacemos con un jinete y estas visuales van a la cabeza del hombre y los cascotes del caballo, la distancia será de 250 metros.

* * *

Conviene tener presente al apreciar distancias a simple vista, que pueden cometerse errores por causas que motivan su variación, como son: Cuando es mayor la iluminación del objetivo observado porque reciba la luz de frente; por la limpidez de la atmósfera; porque se destaque sobre zonas de cultivo de un fondo vivo, etc., la distancia aparece MENOR que la verda-

dera; en cambio, cuando la iluminación es menor, da lugar a apreciar distancias MAYORES que la efectiva. Cuando el objetivo está elevado respecto al observador, la distancia aparece MAYOR, y cuando el objetivo está más bajo que el observador, MENOR. Cuando el terreno es uniformemente llano, se aprecia distancia MENOR que la verdadera; lo contrario ocurre cuando el terreno es montañoso. Cuando el objetivo está aislado y se destaca grandemente, la distancia es MENOR que la efectiva, y si se encuentra rodeado de otros similares, la distancia que se aprecia es MAYOR que la verdadera.

TALONAMIENTO DEL PASO

Para apreciar una distancia en el terreno cuando no se disponga de cinta métrica u otro procedimiento análogo, podremos averiguarla teniendo talonado el paso; es decir, conociendo la distancia que abarca nuestro paso normal.

Para "talonarse el paso" se sigue el siguiente procedimiento:

Se marca de antemano una distancia de 100 metros en línea recta; se recorre la misma con paso normal 6, 8 ó 10 veces (cuantas más mejor); se suman los pasos que se han dado en total; esta suma se divide por el número de veces que se ha hecho el recorrido y nos dará el promedio de pasos que hemos tenido que dar para recorrer los 100 metros; después dividimos estos 100 metros entre el referido número de pasos y nos resultará los centímetros que abarcamos en cada paso.

Ejemplo:

Recorremos una distancia de 100 metros.

La 1. ^a vez que la andamos nos da	125 pasos.
" 2. ^a " " "	127 "
" 3. ^a " " "	126 "
" 4. ^a " " "	124 "
" 5. ^a " " "	123 "
" 6. ^a " " "	125 "

En total 750 "

Dividimos estos 750 pasos por el número de veces que hemos hecho el recorrido, y obtendremos:

$$750 : 6 = 125,$$

lo que nos demuestra que en recorrer 100 metros hemos empleado 125 pasos. Por consiguiente, si dividimos estos 100 metros entre los 125 pasos, hallaremos:

$$100 : 125 = 0,80,$$

o sea, que nuestro paso normal es de 0,80 metros.

Sabiendo esto, pues, podremos averiguar cualquier distancia con sólo multiplicar el número de pasos que empleamos en recorrer la misma, por 0,80.

AYEGU

Los nuevos reclutas



¡Reclutas! La expresión alegre de estos nuevos soldados indica claramente que la lucha no les preocupa sino es para ganar la guerra.

(Foto Zamorano.)

Van incorporándose grandes cantidades de soldados de las quintas llamadas por el Gobierno. Llegan la mayoría sin preocupaciones, ya que saben que tienen el deber de luchar por la República para salvar sus tierras, su condición de hombres y cuanto afecta a la dignidad del ser humano.

Al poco tiempo de llegar asimilan perfectamente el lugar y el ambiente, que carece en absoluto de dureza dentro del Ejército. Son los nuevos soldados luchadores de la retaguardia, que han pasado de un sitio a otro, sin perder por ello ninguna de las prerrogativas ni ninguno de los respec-

tos que como trabajadores merecen.

A los nuevos reclutas hay que darles el calor de los ardores revolucionarios que hicieron empuñar las armas a los que voluntariamente combaten desde el primer día al fascismo. Quizá los trabajos hechos por estos recientes soldados, en más de una ocasión hayan servido para que la vanguardia no careciese de nada. Esto, muy estimable, no lo pueden olvidar los que pasaron más penalidades quizás, pero también serán compensados con creces sus sacrificios cuando llegue el momento... ¡Nuevos reclutas, a luchar y vencer!

Significado de nuestra lucha

Hay dos clases antagónicas en el Universo: la de trabajadores y la de capitalistas. Una quiere salvar sus privilegios; otra quiere ahogar los privilegios de la otra para poder vivir, no ya espiritualmente, sino para satisfacer sus más imprescindibles necesidades. Es el problema, el eterno problema: Capital y trabajo. El capital se crea con el trabajo, pero éste sirve para enriquecer al capitalista. Dominación, preponderancia de la injusticia sobre la justicia, de la soberbia sobre la razón, del egoísmo sobre la necesidad material del proletario.

Incomprensión e infamia es lo que significa el capital. Igualdad y trabajo es lo que significa el antifascismo puro, que no admite señoríos ni de tipo material, ni de intelectual, ni de ninguna clase.

Nuestra lucha no admite clases. Ni pueden tampoco surgir dentro de ella. Nuestro sentido revolucionario lo impide. Nuestra condición de creyentes en la justicia lo rechaza, y nuestra fe en nuestros principios antifascistas lo califica de oprobio.

Nuestra lucha está orientada en un sentido estrictamente honrado. Nadie

Ayuntamiento de Madrid

nos podrá hacer modificar este concepto. Pero a pesar de la honradez de nuestro sentido, chocamos en ocasiones con ambientes que ni nos parecen honrados ni están cerca de parecerlo. Para nosotros, es faltar a los principios más fundamentales de la ética revolucionaria el observar que hay "entes" que pretenden ser excelentes revolucionarios por el solo hecho de haber prestado algunos servicios (que se les han pagado con exceso) a la guerra. Quien cobra lo poco o mucho que hace en estas circunstancias es un "negociante", que está a un paso del fascismo... ¡Que se pase de una vez, y podremos localizar al enemigo! Hay elementos que estaban por encima del bien y del mal, aunque eran vagos de profesión, y que hoy exigen de una forma tal, que a cada instante plantean un conflicto, en cada momento inician una protesta, y que parece que están haciendo un inmenso favor a la guerra, cuando en realidad lo que hacen es un gran perjuicio.

Nuestra lucha tiene que poseer una base indestructible: la carencia absoluta de egoísmos y apetencias personales. Quien no lo entienda así, no ha llegado a asimilarla, y tiene que corregirse, sino quiere ser eliminado.

Nuestras filas sólo están abiertas para los hombres honrados.

LA VICTORIA ES DE LAS ARMAS
DEL EJERCITO POPULAR :-: :-:

¡ASTURIAS!

¡Hombres de Asturias! ¡Mineros! Las sombras de la traición son las sombras que os sumen en la obscuridad que habéis de iluminar con vuestro heroísmo. ¡Asturias, pueblo invencible! Que se estrellan contra tu suelo los fascistas del aire, y que muerdan la tierra los que pretenden asolar tus campos, pletóricos de promesas que han de transformarse en realidades si resistís.

¡Asturianos! El antifascismo español os mira. Resistid hoy, ya que no podéis hacer otra cosa, y triunfar mañana. ¡Empuñad las bombas, mineros, y haced con dinamita huecos insondables, en los que latán las visceras malditas de los invasores!

LUCHAMOS POR LAS REIVINDICACIONES DEL PROLETARIADO, Y NO PODEMOS DEJAR DE VENCER.

SECCION LITERARIA

Por R. TOVAR CORONADO

El pésame del gitano

(Cuenticillos de mi tierra)

I

Aconteció lo que aquí refiero en un pueblecillo alegre de Andalucía, enclavado entre altos montes que festonean con su oscura pompa añosos olivos, y coronados de almendros que ya ribetearon de estrellas las primeras alboradas primaverales. Las campanas de la iglesia, estremecidas en su espadaña con una lenta y tristona sonoridad, como si les doliese tocar a muerto, van desgranando sobre la aldea la melancolía angustiosa de su tñer funeral. Hay duelo en el vecindario. Murió anoche una mujer, y tanto el fallecimiento como la enfermedad que lo ocasionó son motivos que despiertan los nobles sentimientos de aquellas gentes, prontas a llorar con el que sufre penas, como a regocijarse de corazón ante cualquier suceso feliz, caiga la china donde cayere, que allí son todos igual que hermanos en compartir alegrías y sufrimientos. Ahora ha venido a ocurrir el óbito en la misma Casa-Cuartel, siendo la difunta la madre de Juan Lagarés, aquel famoso guardia civil, pesadilla de gitanos y terror de maleantes. Y, cosa natural, allí estaba el cabo Vázquez, cerca de su compañero y subordinado, entre otras gentes del pueblo que acompañaban al afligido en aquel trance de dolor. Como la difunta había sido en vida mujer de buen corazón y además madre de Lagarés, era la Casa-Cuartel en aquella hora un hervidero de gentes que allí acudían contristadas a expresar su sentimiento. Y con el consabido apretón de manos y la vulgar cantilena de "siento mucho lo ocurrido", acompañaban la acción de ejercitar una vieja costumbre, borrada ya de las modernas normas, pero que allí se observa como principio de una incommovible ejemplaridad: la de dejar en manos del guardia un pequeño donativo, destinado según decían para los lutos, o para sufragar una misa por el alma de la muerta. Los pudientes del lugar, que se podían permitir tal satisfacción, donaban una peseta; cumplían las más de las gentes al contribuir con un real, y los que no podían llegar a

tanto, salían airosos del lance aunque no dejasen más que una perra gorda, que Lagarés iba guardando como si el óbolo fuese prueba tangible de general condolencia. ¡Oh, con cuánta repugnancia hubo de aceptar Lagarés la práctica lugareña! Porque no sólo está admitida generalmente la atávica costumbre, sino que se considera excluido de la amistad a quien falta a tan solemne rito, que a tal rango es elevada la vetusta ceremonia.

II

Desleía ya la tarde su incierta luz de ocaso sobre la aldea, dando una tonalidad misteriosa y triste a las coloraciones de aquel crepúsculo. Era llegada, por tanto, la hora de la inhumación, que habría de verificarse antes de que el sol, buscando otros mundos, doblase en el que habitamos la raya del horizonte. Muy cerca del cuartel, en un zaquizamí con traza de cueva, suntuoso palacio y cómodo hotel de una numerosa familia nómada, acontecía un extraño lance, matizado de gracia, que hemos de apuntar aquí por su relación con el duelo que nos ocupa. Agustínico "el barbúo", gitano setentón jefe de la tribu, habla con visibles muestras de exaltación hurgando en todos los resortes de su elocuencia y zalamería cañí, para persuadir a su hijo mayor, Antoñiyo, a que fuese a cumplir con el guardia Lagarés, conquistando su simpatía en aquella señalada oportunidad.

Resistíase el "Varetas", que por este mote era conocido entre sus congéneres más que por su propio nombre, y con gestos llenos de asombro oía las exhortaciones del viejo autor de sus días, escuchando la propuesta cual si fuese un desvarío de su anciano progenitor. ¡Así pensaba él verse con el guardia, como le nombrasen archimandrita! "¿Pero t'as guerto loco tú, Antoñiyo de mi arma?—proseguía el viejo calé con persuasivo tono—. ¿No dar er pésame ar niño ese malos puerocos se lo coman, que es más orgulloso que una riá? Anda ya por tu vía, Varetas; anda y dale a la mui con mucho pesqui, que parezca que es verdá que lo hemos sentio como si hubiera sido una cosa nuestra; y pa como der

cumplió le vas a endiñá un real..." Y mirando a los circunstantes con una indefinible y muda expresión que movía a lástima, sacó de los profundos de su bolsillo un mugriento trapo, que desanudó lenta y torpemente, y extrajo aquellos céntimos de entre unos cuantos más que a la sazón componían el capital de la merodeante tropa cañí. Tomó Antoñiyo en sus manos las dos o tres monedas de calderilla, y prorrumpió en doloridos trenos cual si se declarase impotente ante la adversidad inevitable. "¡Virgen de las Angustias—decía—, darle yo un real al bandido ese!..." Y profiriendo una retahila de maldiciones que no pueden escribirse, mesábase las greñas ensortijadas, con extremos de dolor. Expusieronle otras razones los gitanos y gitanas, impúsose al fin la autoridad del viejo, y con no pocos transportes de sentimiento, partió el Varetas, resignado ya, y dispuesto al sacrificio de estrechar entre las suyas las manos de aquel verdugo. Con respecto al real, ya lo pensaría por el camino. "¡Premita Dios que antes de llegá tenga la tierra un tembló que se junda er mundo!"

III

Ya cesaron las campanas de doblar y el silencio envuelto en sombras se expandía por el valle, como si fuese un crespón de luto que quisiera echar la noche sobre la aldea sollozante. Como si esperasen la vuelta de un diplomático que anduviese en arduas gestiones de algún tratado de paz, así estaba la gitana tribu curiosa de la llegada de Antoñiyo, para escuchar el relato que de su encomienda hiciese. Una chavala arrapieza, que estaba destacada haciendo la espía, corrió hacia el grupo alborozadamente, crujiendo como crótalos sus dedos, con extremos de alegría. Ya volvía el Varetas. ¡Gracias Santo Cristo de la buena muerte! Formaron círculo los gitanos cogiendo en medio al embajador, que, asaeado a preguntas tuvo que satisfacer la curiosidad de sus allegados contando ce por be lo que había ocurrido.

"¡Jozú, maresita mía, no zus quiero deci!—exclamó a modo de preámbulo—. ¡La de payos empigorotás que están acompañando a ese creminá!" Y descoyuntaba su aterado rostro en descomedidos gestos, como si con

ellos, más que con palabras, les pudiese dar idea de su asombro. "Pos ná —prosiguió el Varetas—, que zalí pasito a pasito, y asina que allegué a la casa mortoria, que es como se dice entre los finolis, me preziné elante e la defunta, y como estaba su hijo allí, a la mesmita vera, le endiñé las tres perras chicas, mientras jasía entre dientes como si estuviera rezando: le dije aluego que lo sentía, y no pazó ná. Zolo que no m'acuerdo lo que er me dijo, porque mirando ar cabo que estaba allí, con toita zu cara de tiburón, me zumbaban la s'orejas como si me las hubieran tapao con argodones." "¿Cómo las tres perras chicas? —gritó extrañado el gitano viejo—: un real de mi corazón fué lo que yo te endiñé, y ezo le darías; digo, zi no te ha mermao por el camino..." Escuchaba el gran Varetas la importante observación que su padre hacía, y cuando vió que hubo terminado, le contestó con gesto triunfal, paseando sus brillantes ojos por el corro estupefacto. "Pero vamos a vé, cabritos mamone: ¿no ha sío la mogiganga para chanelá la grasía de eze perro pachón der guardia cebí? Y al esaborio cabo que estaba allí, ma zerio que un jué, ¿le iba yo a jugar la mala partía de no darle ná ni decirle ná? ¡Pos sí que es güeno er gachó del arpa pa que se le jaga un desaire azí! ¡Pero

er Varetas también es rana, y no diquela ná ni amartilla ná! Como vi que estaban juntos, no fué cumplí con el guardia, cuando me golví p'al cabo, tal que fuera er aflegio, y le dije, casi por señas, porque de alicortao que estaba no me salía la vó. Esta perrilla gorda, pa osté, mi tiniente: y que un Divé le dé a osté zalú pa jazer mucho por su arma... Con que ya veréis ostés, ¡cómo tos son unos...!" Y se pavoneaba lleno de orgullo, al ver estupefacta a la reunión ante aquella fina prueba de perspicacia.

IV

Aprobaron los cañis la genial intervención de su mensajero, y pensaron celebrarla la misma noche, para lo cual ya tenían "mordido" cierto techado, en el que unas gallinas tontas contribuirían con su pazguata docilidad a que ellos bonitamente las cambiasen de lugar y de ponedero. Poca había de ser la espera, porque ya el sol se escondía por los confines del horizonte, declinando entre unos grupos de entre cortadas y pardas nubes, a las que en un soberbio baño de luz, coloreaba de sangre y oro, con unas moraduras tornasoladas, como si se envolviese en nuestra bandera para trasponer las cumbres de España.

La novia del sufrimiento

(Málaga)

A ti, camarada ~~-----~~, que con fervores de artista y entusiasmos de creyente, tienes grabada en tu corazón la esplendidez luminosa del Mar y de la Caleta.

Con pregones de mi tierra
quiero engarzar unos versos,
claros, pulidos y tersos,
y que lleven cuanto encierra
lo que no extingue la guerra
en aquel pueblo ejemplar,
que entre los montes y el mar
vivió en todas las edades
soñando en las libertades
sin cansarse de soñar.

¡El boquerón malagueño!
¿Lo has visto tú, tan pequeño
como un alfiler de plata?
Pues no es la red quien lo mata
aunque en ella preso muere:
es su orgullo que no quiere

la vida con vasallaje,
y al llegar al rebalaje
preso en los hilos crujientes,
se duerme entre las rompientes
convulsas del oleaje.

En sus pueblos luchadores
por tan libres perseguidos,
hay progresos conseguidos
y engendrados con sudores.
Vélez tiene resplandores
como el más alto lucero:
siempre fué un pueblo señero
que tuvo, para su gloria,
la más alta y limpia historia
de libre y de justiciero.

Laurín el grande y Coín,
que son dos pueblos hermanos,
tienen resabios gitanos
como del propio Albaicín.
Suena un fandango en Laurín
y Cártama se estremece;
pero lo que más merece
loor de la tierra aquella,
Ayuntamiento de Madrid

es su libertad; la estrella
que tanto al pueblo ennoblece.

Marbella, que el bello mar
hace en luz y en gracia sola,
canta junto a Fuengirola
y Estepona oye el cantar.
La consigna que al gritar
sus coplas se van diciendo
es, que morir defendiendo
la libertad, tan querida,
es dar un lustre a la vida
que no se alcanza viviendo.

Málaga espera sufrida
de su rescate la hora;
heroica y mártir, no llora
aunque esté de muerte herida:
porque si el signo homicida
del fascismo la venció,
la llama que allí encendió
la libertad, es permanente,
como emblema que en la frente
de Málaga se quedó.

Tiene por timbres de gloria
rosas, pero no en capullo,
sino abiertas al orgullo
más sublime de la Historia.
Grabado está en mi memoria
su ceño republicano:
¡ese gesto soberano
de un pueblo libre y consciente
que no inclinará su frente
nunca, al paso de un tirano!

La maravilla ondulada
de su brillante Caleta,
se queda del mar sujeta
como concha nacarada.
Allí, entre palma rizada
hierbabuena y azahar,
llega la brisa del mar
con una canción extraña:
¡Suelta, pescador tu caña,
pues te interesa escuchar!...

Libertad—dice un sonido;
Progreso—exclama un rumor:
Paz—preludia un ruiseñor
cantando al borde del nido.
El pescador se ha dormido
y en sus sueños, Málaga arde;
los reflejos de la tarde
esparcen por la ribera
concretos, claros, gloriosos,
los tres colores hermosos
de nuestra hermosa bandera.

HAY QUE FUNDIR LAS CONCIEN-
CIAS ANTIFASCISTAS EN UNA
SOLA, QUE NOS LLEVE ANTES A
LA CONSECUION DE ANIQUILAR
AL FASCISMO :—: :—: :—: :—: :—:

El soldado en el frente; el soldado en la retaguardia

Cuando mis labios pronuncian la palabra soldado, cuando mi pluma la escribe, automáticamente viene a mi imaginación aquellos primeros días de la sublevación fascista... ¡Con mono, en mangas de camisa, con traje flamante, con él lleno de rotos, con una pistola, con un fusil, sin él, con un cuchillo, sin él...! ¡¡Todo el pueblo español antifascista se convirtió en soldado!! Y esta palabra, que es sinónimo de sacrificios, de vicisitudes, de crueldades, de sufrimientos, fué pronunciada por infinidad de labios, fué escrita por infinidad de plumas, para dar a conocer a las madres, a las compañeras, que su hijo o su compañero se había convertido en soldado, puesto que así se lo exigía su dignidad de hombre, su dignidad de español y la libertad de su pueblo.

¡¡Soldado!!

Para él todo son deberes, para él todo son calamidades, para él todo son sinsabores, peligros... ¿Se le puede pedir algo más? ¿Se le puede exigir más obligaciones? ¿Se puede prohibir algo a quien a todo tiene derecho?

En la guerra el más alto deber, el postrer deber, es el de regar con su sangre el campo de batalla... A quienes tan generosamente vienen ofreciendo el sacrificio de sus propias vidas ¿qué más puede pedirseles?

Percatándome de ello, conociendo al soldado español por convivencia desde los primeros días, he dudado mucho antes de coger la pluma para escribir sobre más deberes del combatiente. Me he vencido a mí mismo, ya que he sacado la deducción de que quizá por alguno puedan ser tomados en consideración mis consejos.

En el frente

Las guerras no se ganan sólo con las armas de fuego, sino con la estrecha colaboración de éstas con la cabeza. El soldado (por lo menos el nuestro) no debe ser una máquina que ejecute las órdenes que reciba del Mandó sin pensar y sin saber lo que hace. Debe obedecer, sí, ciegamente; pero al mismo tiempo debe saber por qué obedece; debe saber lo que va a realizar; debe percatarse del peligro que corre para, sin rehuir al mismo y sin abandonar su cometido, procurar evi-

tarlo en lo posible. Ello sólo se consigue por medio del estudio.

Las revistas, los periódicos que llegan a los frentes, deben ser leídos con todo detenimiento en los ratos libres, pues en muchos casos nos proporcionarán enseñanzas prácticas de enorme utilidad y de gran valor. Todos debemos convertirnos en profesores y alumnos, y en cualquier oportunidad enseñaremos a nuestros compañeros, a nuestros hermanos, cuanto sepamos. Todos podemos aprender y enseñar. Con tesón, con alegría, con satisfacción, debemos dedicarnos a esta tarea, que será la más grata, la más útil que hayamos realizado en nuestra vida.

de tenerlo muy presente; y, en general, cuantas prescripciones son dadas para su buen funcionamiento.

Aun cuando en los momentos precisos del combate no puede vacilarse en el gasto de municiones, es muy necesario tener presente que éstas no pueden gastarse inútilmente, y que, por tanto, el fuego no deberá realizarse más que cuando sus resultados probables estén en armonía con el fin que se persiga.

En la retaguardia

Cuando el soldado llega a la retaguardia, debe tener presente que le aguardan los comerciantes de la misma; que éstos pueden ser: honrados y desaprensivos. Estos últimos tratan



La aviación fascista sigue su sistema de aniquilamiento de cuanto no está en la guerra, ni constituye objetivo militar. Para salvar los objetos de arte, el Gobierno, por eso, ha creado equipos que pudiéramos llamar de recuperación.

(Foto Zamorano.)

Un camarada tenemos constantemente a nuestro lado; un camarada al que debemos la vida; un camarada al que hemos de tratar con esmerado cariño: el camarada fusil. Su conservación, su cuidado, ha de preocuparnos en extremo, aun cuando no sea más que por la trágica situación en que nos puede colocar si se nos llegara a deteriorar en un crítico momento. Su limpieza y su repaso antes y después de usarlo no debe escaparse de nuestra atención. Protegedlo de choques, caídas, del barro, del polvo, de golpes, de la lluvia, etc., también hemos

iniciamente de explotarlo, ya que su egoísmo de ganancia no tiene límites. Esta explotación debe y puede evitarse no sólo por bien propio, sino también por el ajeno.

El permiso, que tan ganado tiene, debe disfrutarlo en la forma que le sea más acomodaticia, pero ha de tener en cuenta que viene a disfrutar y no a perjudicarse a sí mismo. La taberna, el prostíbulo, la depravación en sí, coloca al hombre en el más bajo nivel, a parte de que es un factor de degeneración física y mental. La higiene íntima no la descuidará por nin-

gún concepto, puesto que ello nos evitará funestos resultados.

Y no solamente venimos obligados todos y cada uno de nosotros a guardar intacta nuestra dignidad personal, sino que también lo estamos para hacer comprender a aquellos compañeros que no entendiéndolo así, dejen al descubierto una corriente de ineducación, que tan mal compagina con nuestra lucha, que lo es por la LIBERTAD Y LA CULTURA de nuestra amada España.

YEPES

LA GUERRA UNE A LOS HOMBRES.
LOS QUE PIENSAN DENTRO DE
UNA ESFERA, ANTE EL HECHO
INMENSO QUE HOY VIVIMOS, DE-
BEN DE SACRIFICAR SUS CON-
VICCIONES, PARA SUSTITUIRLAS
POR LA "OBSESION" DE LOGRAR
LA VICTORIA :-: :-: :-: :-: :-:

Un comentario sobre la vida

Es mentira, absolutamente mentira todo. Yo miento. Todos mienten en esta vida. ¿Por qué mentimos todos? Yo no lo hago para lucrarme. Yo miento porque estoy acostumbrado a mentir... ¿Por qué tú, padre mío, pudiste enseñarme a ser embustero?... ¡Yo no te pedí la vida! Yo no te obligué a que me engendrases. Fué tu propia exaltación, tu sexo el que me engendró. Yo te pregunto... ¿Por qué no tuviste en cuenta al engendrarme a mí, que podías engendrar un suicida?... Lo debiste de tener en cuenta. Tú debiste de asesinarme antes de nacer. En cualquier farmacia te hubieran dado la fórmula... ¡Hay tantos hijos asesinados! Yo hubiera querido ser víctima de tu ciencia... ¿Por qué no? La ciencia maravillosa que destruye al embrión, debiste de emplearla para deshacer los espermatozoides que me engendraron. ¡Tú, padre mío, debiste de matarme antes de nacer! Debiste pensar que yo soy un infeliz,

que no soy más que víctima propiciatoria, y que, por tanto, no debiste conceder a tu sexo lo que tu sexo pedía... ¡Hay que tener fuerza de voluntad! Sin esa fuerza no se evita la desgracia de los demás, y por no tener fuerza de voluntad, tú no evitaste la mía... No importa. Esto no te lo reprocho. Nada puedo echarte en cara. Lo único si acaso es el que hayas sido demasiado bueno conmigo. No creas que te miento. A ti, a mi padre, no le puedo mentir. (A los demás, si, o, al menos así lo creen ellos), y porque te digo verdad, te aseguro que *no tuviste derecho para traerme a la vida, si tú sabías que la vida sólo es y será sufrir...* Yo no tendré hijos. Si los tuviera los haría felices, pero felices de verdad, educándolos quizá como tú, pero teniéndolos en cuenta siempre.

No te canso más, idea inconcreta..., ¡padre! Sin reprochar, porque no tengo pasiones he escrito.



En la vanguardia de nuestra causa, el soldado siempre está alerta. La vista acostumbrada a las sombras, las atraviesa, y pone el plomo con certeza en el cúmulo de ambiciones e infamias que lleva dentro de sí cada enemigo del pueblo.

(Foto Zamorano.)

Aguilas de la República

Nunca se apartarán de nuestra memoria aquellos tétricos días de ahora hace un año, cuando las trimotores



fascistas, negros cual la conciencia de Mussolini, derramaban la muerte sobre Madrid. Quisieron abatir nuestra moral, y no titubearon para lograrlo en cometer monstruosidades, como las de lanzar a voleo metralla y muerte sobre mujeres y niños. No podíamos nosotros dar la réplica adecuada, porque el pueblo y la República que se organizaba entonces tuvieron que vencer mil dificultades, antes de llegar a la perfección que hoy se nota en nuestro Ejército, con sus medios de combate. Pero llegó un día señalado en que el cielo de Madrid se tachó de alas rojas, y a partir de este momento se derrumbó la osadía de los "junkers" y los "fiats". Nuestros heroicos muchachos, los bravos pilotos de la "Gloriosa", han elevado el

prestigio de esta fuerte arma de guerra a una altura inconcebible. Las proezas que a diario están realizando, no solamente nos hablan de su pericia, de su valentía y arrojo, sino que son a la vez el magnífico exponente de sacrificio y de bizarría que recogerá la Historia para enseñanza y admiración de las futuras generaciones. ¡Alas gloriosas de la República! Sobre el cielo de Madrid y entre las brumas del Norte; sobre las crestas ingentes de los montes de Aragón, como en los vivos azules de Andalucía, impera vuestro heroísmo, que va de hazaña en hazaña bordando en luz una gesta heroica que es el asombro del mundo. ¡Seguid, bravos paladines: que no se



(Fotos Zamorano.)

extinga en vuestras gargantas el grito de Libertad!

RUTOCO

Manera de reconocer ciertos obstáculos

¿Cómo reconocer una valla o un borde del bosque?

Hay que tener gran cuidado al acercarse a estos obstáculos, porque es muy difícil distinguir si hay fusiles enemigos escondidos detrás del ramaje. El enemigo puede dejar que el grupo avance, para tirar luego a boca de jarro.

Hay que observar constantemente la valla o el borde del bosque, buscando huellas de tierra removida o claros en el ramaje. Fijarse en los movimientos más imperceptibles de las ramas, en los reflejos. Aguzar el oído para percibir los ruidos más mínimos (movimientos de las matas, crujidos de ramitas, ruido del cerrojo al cargar). Hay que aproximarse a la valla o al lindero haciendo zig-zags ocultos. Un tirador cuya arma esté en el ramaje, no puede, a causa de este mismo ramaje, al-

canzar al explorador que acecha para ver si éste se desplaza hacia la derecha o hacia la izquierda, y, por otra parte, si se para el ramaje, este movimiento puede atraer la atención del explorador y desde ese momento estará sobre aviso.

Después de haber atravesado el borde del bosque, hay que detenerse algunos momentos antes de internarse en él, para que los ojos se acostumbren a la sombra y para escuchar los ruidos.

Manera de atacar y explorar una casa.

Bordear, y, si es posible, rodear a distancia la casa. Observarla, examinando especialmente los huecos y el tejado. Acercarse a la casa por el lado menos peligroso (el que tenga menos huecos). Avanzar a lo largo del tejado, y

echar una ojeada al interior. Penetrar en la casa, dejando patrullas fuera, para evitar cualquier sorpresa. Cerrar. Poner guardias junto a la puerta del sótano, que será registrado en último lugar. Observar la actitud de los moradores. Caso de parecer posible una emboscada, se hará que el dueño de la casa vaya delante de los exploradores.

¿Qué debe hacer una patrulla recibida a tiros?

REGLAS GENERALES. — Observar sin dejarse ver.

No tirar, para no llamar la atención del enemigo entre sus hombres para observar, defenderse, o cuando la misión suponga cierta resistencia.

¿Qué debe hacer una patrulla que ve al enemigo sin ser vista?

Patrulla enemiga: El primer explorador que vea algo, se para, se oculta y hace gestos para que los demás comprendan que, con gran cuidado, deben observar en la dirección por él señalada. Luego, el jefe de patrulla tratará de darse cuenta y hará gestos para ordenar que, con cuidado y ocultos, observen en determinada dirección, gestos completados con otros que indiquen si se debe llevar el fusil a la cara o rodear, según quiera hacer caer la patrulla enemiga o capturarla.

Línea enemiga: El explorador que la ve el primero, procede como en el caso anterior. Lo mismo hará también el jefe de patrulla, pero, además, repartirá la línea enemiga, a no ser en caso de sorpresa, para buscando las partes ocupadas, los huecos, los atrincheramientos, y avisará si, según las órdenes recibidas por él, debe permanecer en el mismo sitio o trasladarse.

¿Qué debe hacerse en caso de aparición del enemigo?

Primero, parapetarse. Si la patrulla es sorprendida en campo abierto, responder con un fuego violento, para desconcertar el tiro enemigo.

Los exploradores deben replegarse a la carrera sobre el refugio más próximo, volviéndose con frecuencia, con el fin de impedir que el enemigo apunte con precisión, y para evitar el ser perseguidos.

HAY QUE HABLAR PARA EXPONER LO QUE SINCERAMENTE SE PIENSA REALIZAR. NUNCA SE DEBE HACER LO CONTRARIO DE LO QUE SE DICE, PORQUE ESO SE APLIQUE A UN SITIO O A OTRO, ES SEGUIR LA "SABIA" TACTICA DE "SAN IGNACIO DE LOYOLA"

La gran virtud de los luchadores

como el móvil de las más heroicas acciones. Esta noble virtud que impone muchas veces el sacrificio individual en aras de lo que se reputa el bien colectivo, hace que los compañeros acudan sin titubear y por propio y noble impulso del corazón en auxilio del caído, para prestarle fraternalmente los consuelos y asistencias propios del caso.

El compañerismo no es la amistad, pues existe entre individuos que jamás se habían tratado, ni es propiamente el espíritu de clase, porque está exento de egoísmo; es un sentimiento indefinible de afecto, que liga a los luchadores y les hace considerarse obligados hacia los que comparten su misma suerte, y arrojando los mismos riesgos sufren iguales penalidades. Alguna bala fascista podrá venir, traicionera, a herir en la noble frente al luchador abnegado; pero allí junto al caído hay unos brazos que le levantan, unas manos cariñosas que aplican sobre la herida el primer vendaje, y unos hombres decididos que no sentirán nunca vacilaciones para realizar estos actos, que tan alto colocan el heroísmo de nuestro Ejército Popular. En cuanto el camarada caído esté en la ambulancia, volverán a empuñar el mauser y a luchar con más brío por la República.

Cada vida es un segmento de tragedia-comedia en esta guerra de invasión. Unas de más intensidad; otras de menos; pero, al fin, todos tendremos algo que contar cuando brille el sol que vivifique el corrompido ambiente en que hemos pasado los mejores años. La transformación, en el aspecto social, depende del exterminio de esas hordas, y, lógicamente, habremos dado un avance progresivo que marcará un cambio de vida y de costumbres. Luchemos por una existencia digna y apacible, donde tengan cabida todas las tendencias honradas, abriendo ancho campo a la Cultura, de la que tan necesitada está la juventud, esparciendo por los pueblos más apartados la savia de su enseñanza. Volviendo al tema, empezaré por recordar lo que perennemente es obsesión del que emborrona estas cuartillas: mi madre, a la que tuve que abandonar, acompañada de otros seres queridos y entregados a merced de la barbarie, de esa anti-España, enemiga de Universidades, escarniadores de la Religión y explotadores del sudor ajeno. Fué un día primero de Carnaval, que tendré presente siempre, cuando la máscara del terror descubría el horrible efecto de la realidad. El ensañamiento más cruel fué el adecuado colofón de aquella retirada inolvidable. El abigarrado hormiguero humano era carnaza propicia al instinto homicida de esos hombre-fieras, que no reparaban en medios, hasta conseguir tan inicuos propósitos. Toda la máquina infernal de muerte era empleada. Los barcos piratas escupían por doquier esquelas de defunción; esos grafos negros sabían muy bien elegir sus víctimas de siempre, y esta piltrafa inocente daba la sensación, a lo largo de la carretera, de ser un reto a Dios.

No os quiero cansar más y espero vuestra indulgencia, recomendando, por último, que tengamos una confianza absoluta en la victoria, porque nuestra causa, por ser justa, ha de vivir triunfante.

JOSÉ LIÑAN DEL PINO

Transmisiones.

EL EJERCITO SIGUE CONQUISTANDO GRANDES EXTENSIONES EN DIVERSOS SECTORES. ¡ASI TRIUNFARA LA REPUBLICA! :- :- :-

El compañerismo es el fuerte lazo, más que amistoso fraternal que, cimentado en la comunidad de vida e intereses, de aspiraciones e ideales,



(Foto Zamorano.)

une a todos los individuos que pertenecen a una corporación, formando de todos ellos como una sola familia. Pero en ninguna ocasión se manifiesta tan plenamente, con tanta eficacia y fuerza como en el campo de lucha, en donde aparece frecuentemente

Sobre el XX aniversario de la Revolución rusa

Es difícil tratar un problema de tan inmensa transcendencia sobre la revolución rusa.

Falta de tiempo para hacer un estudio profundo lo impide. De todas formas, intentaré hacer un resumen breve y concreto de lo que sugiere la U. R. S. S. en los momentos actuales:

La revolución que hizo Rusia fué magnífica. Sin dejarnos influenciar por la literatura del tipo de Turgenet, ni de Glasgow, aunque nos parezca excelente, he de manifestar que una revolución como la que hizo el gran país eslavo es difícil de hacer en la actualidad. Examinemos friamente si no las diversas manifestaciones que vienen produciéndose.

Pasión sobre pasión. Los factores psicológicos parece que enrarecen el ambiente hasta el extremo de negar lo innegable. Perfectamente que se

reconozca la supremacía de nuestro carácter sobre el eslavo, en lo que afecta al desarrollo mental, o, mejor dicho, a la intuición nativa que cada español tiene sobre el ruso. Admirable que nos pongamos de acuerdo en todo esto. Pero también es necesario, imprescindible, que los españoles sepamos que Rusia es una nación muy potente (sea cualquiera la ideología del español), que ayuda a nuestro país de forma absolutamente desinteresada.

EN LA GUERRA, EL SENTIDO DE LA CAMARADERIA ADQUIERE SU MAXIMO VALOR. LAS AMISTADES QUE SURGEN DENTRO DE LA GUERRA NO SE OLVIDARAN, AUNQUE AL FINAL HAYA QUE SEPARARSE :- :- :- :- :-

SECCION HUMORISTICA

En el campo faccioso:

EL FALANGISTA.—Mi General, los rojos nos atacan por la retaguardia. Huya usted.

—¡Ay, sí! ¿Por la retaguardia y que huya? Me quedo.

Entre oficiales:

—¿Dónde vas, Sánchez?

—A comprarme una gabardina, porque esta noche me voy al frente.

—¿Una gabardina? Si te vas al frente, cómprate mejor una trinchera.

En el Grupo de Instrucción:

Un sargento está mandando un pelotón de reclutas.

EL SARGENTO.—Variación de... recha. Variación iz... quierda. Variación de... recha. Variación iz... quierda.

EL CAPITÁN.—Oiga, sargento, ¿es que no sabe usted mandar más que variación derecha y variación izquierda.

EL SARGENTO.—Sí, mi Capitán, pero es que ya sabe usted que en la variación está el gusto.

En los primeros días del movimiento iban dos obreros que no se habían enrolado todavía y se encontraron de manos a boca con una columna del tranvía, que había sido derribada a consecuencia de un choque.

Uno de ellos consultó con el otro la conveniencia de "mangar" la columna para luego venderla.

Acordaron "mangarla", y cogiendo cada uno de una punta se la cargaron al hombro.

Cuando habían andado algún trecho, notaron que a su paso el público levantaba ceremoniosamente el puño.

Uno preguntó al otro:

—Oye, ¿te has fijado como nos saludan? ¿Por qué será?

—Por la columna—contestó el otro.

—Pues no lo comprendo.

—Sí, hombre. No ves que es la columna "mangada".

Hace tiempo se celebró una revista en un Cuartel, en la cual tenía que asistir a ella un General que era muy serio.

El Capitán de una de las Compañías que le tocó hacer los honores a dicho General, cogió al más listo que encontró y le dijo:

—Mira, muchacho, mañana tiene que venir el General a pasar revista, y quiero que tú le contestes a las tres preguntas que seguramente te hará, y que son las siguientes:

¿Cuántos años tienes? Y tú le dirás: Veintiún años, mi General.

¿Cuánto tiempo llevas en el servicio? Le contestarás: Un año, mi General.

Del rancho, ¿qué te gusta más, las patatas o las judías?

Responderás: Las dos cosas, mi General.

—¿Enterado?

—Sí, mi Capitán.

El muchacho, que aunque el más listo no estaba muy sobrado de memoria, estuvo todo el día y toda la noche recordando aquellas tres preguntas:

Veintiún años, un año, las dos cosas; veintiún años, un año, las dos cosas...

Llegó al día siguiente el General, y el soldado, todo azorado, dió dos pasos al frente y se encontró cara a cara

con el susodicho Jefe, el cual, en vez de preguntar al soldado como le había dicho el Capitán, se lo dijo en la forma siguiente:

—¿Cuánto tiempo llevas en el servicio?

—Veintiún años, mi General.

—¿Veintiún años; entonces qué edad tienes tú?

—Un año, mi General.

—¿Eh; soy tonto o me estás tomando el pelo?

—Las dos cosas, mi General.

Quedó el Cuartel peor que si hubiera caído un obús.

EL CORRESPONSAL

—o—

EL DOMINGO EN CAMPO
= FACCIOSO =



EL SARGENTO.—Sr. Cura, los soldados están esperando para comulgar.

EL CURA.—Ahora saldré y me liaré a repartir hostias.

Profecía ♦ ¿Qué pasará en el año 1950?

¿Conocéis la España de ahora?

¿Sois capaces de invadirla?

Han pasado trece años, y, como somos españoles, os brindamos la partida. Venid ahora si queréis; pero primero de todo prepararse la salida, que el que aquí entre ya no sale.

Es una consigna vieja que me la aprendí de chico.

Cuando murieron mis padres, yo era entonces pionero, militante del Alerta, y con una herida abierta en el alma,

que yo tengo, fui creciendo poco a poco; estudiando al mismo tiempo para mi España querida, por la que estáis medio locos.

Sólo una fe albergaba la tristeza de mi pecho, y era: que el mal que me habíais hecho engendrar tardaba en manifestarse. Ahora surco Continentes con unas aves de acero, son "chattillos" de alas rojas, que envidian el mundo entero.

Tendréis que inventar ahora otro

Comité famoso, y que sea tan monstruoso como aquél que yo recuerdo.

Sois aliados de la muerte; sois presagio de mil males; sois reptiles ponzoñosos, y accionistas de la sangre; pero ya lo sabéis, bizarros jugadores de ventaja, que aquí hay un país dispuesto a tomaros la revancha y jugarse, mano a mano, la partida que hay pendiente, y pagaros la mortaja.

OLIETE

Visado por la censura

En el curso de la guerra

Milicias de Partidos, Ejército político o Ejército Popular

Sé que mis palabras pasarán por estas columnas al margen de toda consideración por parte de los camaradas que leen KRISS.

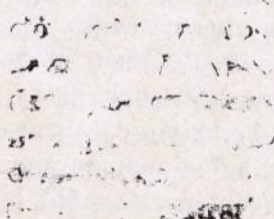
Sabiendo esto, confieso francamente que ignoro en absoluto el impulso que me lleva a escribirlas. Sobre todo quiero hacer constar aquí que soy solamente un soldado de nuestro joven Ejército; que en la noche trágica de julio, que todos recordamos, cogió —no digo las armas porque no las teníamos—, sino unas piedras, como tantos otros, y, con ellas aceptamos combate contra el fascismo, en un rincón de Andalucía, que amurallado por fuerzas moras, guardias civiles y chulos falangistas —armados de cañones y aviones—, durante ocho días izó la bandera roja de la Libertad en el más alto de sus Torreones.

Nuestra suerte era rendirnos; pero cuarenta días después, quien esto escribe, con varios camaradas más, llegábamos al campo republicano. En éste nos encontramos con unas Milicias, improvisadas por partidos y organizaciones —para contener la marcha triunfal del fascismo—, que en su día fueron orgullo y gloria de España, y cuyo carnet todavía me emociona conservar (me refiero a Puente Genil). Pero quienes veníamos del otro campo —podríamos decir de la otra España—, sabíamos que en aquél había un Ejército disciplinado... a trallazos, pero disciplinado al fin, contra el cual, para salir vencedores, teníamos que oponer otro Ejército disciplinado y fuerte, con mando único, que en los momentos oportunos respondiese a las necesidades de la lucha tal como era su dureza y calidad.

Sobre la marcha misma de la guerra, con la cooperación franca y desinteresada de unos y la adversidad manifiesta de otros, amparada en sus carnets de Antifascistas, constituimos un Ejército del Pueblo, probado en los más duros combates, que cubrieron de gloria a las armas republicanas; que afianzaron la fe de la España leal en su victoria contra el fascismo internacional; que demostraron hasta qué punto es fuerte y poderoso el pueblo que quiere ser libre y se le niega su derecho de Libertad.

¡Tenemos un Ejército! ¡Cuántas

veces han reaparecido estas palabras en todos los periódicos!, y todos aquellos camaradas que forman parte de nuestro Ejército —con razones sobradas para ello— habrán sentido orgullosos, y al mismo tiempo creídos de que el Ejército está asistido de todos cuantos requisitos son indispensables para luchar y vencer. Resulta altamente doloroso negar esta creencia, sencilla y llana, de algunos camaradas;



Los cañones destruyen las líneas del flúido, que son reparadas inmediatamente por los trabajadores.

(Foto Zamorano.)

Con la mayor sinceridad, no estaría mal decir que antes de ser un Ejército del Pueblo—o Popular, que quiere decir integrado por todas las masas obreras sin distinción de matices políticos e ideológicos—, somos un ejército político, de diferentes matices e ideologías, de aquí que digamos ya, sin rodeos de ninguna especie, que, en determinadas ocasiones, la política

EL LEON HISPANO

Campos alcarreños
que fuisteis testigos
de batallas cruentas.
Cuando en primavera
tus tierras produzcan,
serán menos vivos
tus colores fuertes.
¡Con la sangre impura
de abyectas legiones
fué regado el campo,
para ejemplo digno
de los invasores!

JOLIPINO

Transmisiones.

Ayuntamiento de Madrid

de guerra que debiéramos hacer contra nuestros enemigos, mil veces odiosos, se ha convertido en guerra de política entre nosotros mismos.

Esto encierra un peligro enorme, que puede dejarnos anhelados en el puerto venticoso de una derrota total, en aras de nuestro interés común, que es España entera, libre de la pesadilla fascista, tenemos que disponernos a extirparlo instantáneamente.

Confesemos, con dolor en nuestros corazones de antifascistas puros, que sólo nos queda el grato recuerdo de aquel desinterés franco y sincero con que nos lanzamos a la lucha en aquel 18 de julio de 1936, y dispongámonos todos a reconquistarlo, con esto habremos ganado una nueva batalla para nuestra causa.

Antes de ser un ejército político, seamos el Ejército Popular, y por encima de nuestras ambiciones de políticos, pongamos las de militares honrados.

Soy un enemigo acérrimo del mili-

(Continúa en la página 16.)

DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

París.—El Gobierno italiano no ha contestado todavía a la invitación hecha por Francia e Inglaterra para examinar la situación de España; se cree que si la respuesta se retrasara más, las dos potencias harían una gestión en Roma.

Londres.—El embajador inglés y el encargado de Negocios francés han sido encargados por sus Gobiernos para que investiguen oficiosamente las razones por las cuales no ha entregado todavía su contestación el Gobierno italiano.

Londres.—El Almirantazgo ha sabido que en las costas del norte de España barcos piratas facciosos han capturado dos vapores mercantes ingleses.

París.—Se concede gran importancia al discurso pronunciado por Roosevelt, al mismo tiempo que se comenta la coincidencia de muchos de sus puntos con las bases de la política exterior francesa.

París.—El ministro de Negocios Extranjeros, Delbos, ha anunciado que Francia esperará tan sólo veinticuatro horas la respuesta italiana a la nota franco-inglesa, y que de no llegar la contestación en ese plazo, o de no ser positiva, se adoptarían medi-

das prácticas para acabar de una vez con la situación presente.

Por lo que respecta a la conducta de los países fascistas, la tónica de actualidad internacional no ha variado. Dilaciones, maniobras, tentativas de ganar tiempo con aplazamientos para no tratar el fondo de la cuestión española, ya que ello significaría poner digno final a la misma, con la lógica desaparición del intervencionismo descarado, y el renunciamiento del fascismo internacional a los sueños dorados que motivaron su conducta.

Para que nada faltase en la ratificación de anteriores conductas de Italia y Alemania, reaparecieron los piratas que en el Cantábrico "dejaron tarjeta", demostrativa de su actuación, a bordo de dos barcos ingleses.

Resultaría incompleta la reseña internacional, se me podría tachar en justicia de pesimista, si no señalara perspectivas agradables, actitudes esperanzadoras para nuestra causa.

Ahí está el magnífico y bien intencionado discurso de Roosevelt, la estrecha unión franco-británica firmemente decidida a solucionar lo que nunca debió ser problema español, y en general, el ambiente internacional

notoriamente mejorado a nuestro favor, pese a defecciones y traiciones, que permite esperar confiadamente, no con seguridades suicidas que la realidad puede desbaratar amargamente, el pronto desenlace en el aspecto internacional de nuestra guerra.

Si las potencias no fascistas se deciden a cortar el paso al cinismo, o a las tentativas de dilatar indefinidamente la situación española, ese desenlace afirmará aún más sus perfiles con el marchamo de lo inminente.

Cuando esto se consume, la justicia que defiende el Gobierno como mandatario del pueblo español se abrirá paso por encima de todo. Por encima, incluso, de intereses creados con el baldón de lo bastardo, en la Sociedad de Naciones, o en los secretos de las Cancillerías extranjeras, no siempre bien intencionadas, ni sinceramente pacifistas.

Ya es hora, piensa el pueblo español, de que esto sea realidad y no pronóstico más o menos acertado. Como ya es hora también de que se acabe con la farsa—farsa por muchos ribetes reglamentarios que lleve para engañar a los incautos—que supone, por ejemplo, la última ridícula conclusión de Ginebra, donde el solo voto de [Albania!!! y... [Portugal!!! bastó para invalidar el que simbolizaba los mejores deseos y la voluntad de 32 pueblos.

París.—El Sr. Delbos expuso ante el Consejo de Ministros, las líneas generales de las proposiciones precisas que estudian conjuntamente Francia e Inglaterra, que fueron aprobadas por unanimidad.

Londres.—Según la Prensa inglesa, Londres y París presentarán propuestas energéticas al Comité de no intervención.

Washington.—Según datos facilitados por el Departamento del Tesoro, la afluencia de capitales extranjeros se ha elevado a 144 millones de dólares. Suiza figura en el primer lugar de las naciones exportadoras, siguiéndola Inglaterra, Holanda y Francia.

Nueva York.—El Congreso de la Federación del Trabajo ha acordado, por unanimidad, declarar el boicot a todos los productos japoneses.

En los telegramas de Prensa aquí



Las columnas de Caballería avanzan continuamente por los senderos que obstruye la reacción. Las brechas que abre en las débiles murallas formadas por enemigos, van dejando expeditas las sendas de la libertad.

Ayuntamiento de Madrid

Noticias de última hora

Tánger.—Informaciones procedentes de Sevilla reconocen que en el reciente combate librado entre el vapor *Cabo Santo Tomé* y dos cañoneros fasciosos, o de nacionalidad desconocida, uno de éstos recibió en el bajo puente varias granadas, que ocasionaron cinco muertos y nueve heridos.

Manchester.—El jefe del Gobierno, Chamberlain, ha pronunciado un discurso en la Asociación de las Cámaras de Comercio británicas.

Además de las cuestiones industriales, habló de política exterior y dijo que jamás Inglaterra adoptó una política agresiva y que si se trabaja noche y día en el rearme inglés no es con fines siniestros contra nadie. Añadió que si los ingleses son atacados sabrán defenderse como siempre.

“Se nos pinta de astutos, pero no de maquiavélicos. Lo cierto de nuestra política extranjera es el deseo de vivir en paz con nuestros vecinos y utilizar en cuanto nos sea posible nuestra influencia para llevarles a resolver sus diferencias mediante la discusión pacífica, sin recurrir a la guerra. Nuestro mayor deseo es ver terminados estos conflictos que en España y en Extremo Oriente causan tantos sufrimientos y miserias. Continuaremos aprovechando toda ocasión para alejar los motivos de suspicacia y mala voluntad entre las naciones.”

Expuso luego la cuestión militar de

Inglaterra, y declaró que lo que se desea es un ejército comparativamente más pequeño a los del Continente, pero entrenadísimo, bien equipado, de gran movilidad y dentro del sistema de reclutamiento voluntario.

Terminó hablando de las relaciones del Estado y los industriales, los patronos con los obreros.

Shanghai.—En el último bombardeo aéreo sobre Chapei por los japoneses se arrojaron bombas sobre un tranvía en la Concesión Internacional, produciendo numerosas víctimas. Los aviones nipones han lanzado bombas en la retaguardia china.

En Nankín, seis aviones consiguieron atravesar la barrera antiaérea, lanzando bombas sobre la capital y sobre cinco localidades vecinas. Los chinos esta mañana hicieron nutrido fuego de fusilería contra los barcos nipones, causándoles bajas; los vapores contestaron con fuego de ametralladora. Los japoneses han fracasado en sucesivos ataques en la provincia de Changsi, sufriendo grandes pérdidas.

Shanghai.—Noticias del frente de Changsi dan cuenta de que los japoneses han atacado Yuang-Tin, apoyados por numerosos aviones y cuarenta tanques. Los chinos consiguieron romper el centro de las líneas japonesas, y en un contraataque la décima división china ocasionó una gran derrota a los japoneses, que sufrieron grandes pérdidas. Fueron derribados varios aviones nipones y veintidós tanques quedaron destruidos.

insertados está la clave de las actitudes que internacionalmente se producen. Clave o eje que lleva en sí una oposición, o, mejor que oposición, un contraste evidente.

Efectivamente, en esos telegramas se refleja con claridad meridiana la distinción entre la diplomacia fría y el sentir de las masas proletarias.

No entremos de nuevo en la crítica que esa diplomacia indecisa, quizá bien intencionada, merece. Es evidente que, como vengo señalando en crónicas anteriores, externamente al menos, se observan rectificaciones de Francia e Inglaterra en favor de nuestra causa.

No puede negarse tampoco que el lenguaje que se emplea ahora es mucho más claro que el de otras ocasiones, infamante para la diplomacia que las toleraba.

Ahora bien; ¿puede inferirse de

esto que se haya emprendido el camino de la rectificación práctica?

Desgraciadamente, son muchos aún los prejuicios que hay que vencer. Mientras esto no suceda, mientras el Comité de no intervención siga siendo una farsa más, y una farsa a la que se da beligerancia absurda, los buenos deseos no serán más que eso, y las palabras o gestos enérgicos, voces en el desierto.

Hay que hablar claro y alto. Precisamente porque queremos que la solidaridad de los países demócratas sea no algo frío, sino efectivo y práctico, señalamos de buena fe los obstáculos a saltar para que las democracias encuentren de una vez la ruta de la eficacia.

Con hacerse una sola consideración y sacar de ella las consecuencias naturales, se conseguirá esa eficacia al coincidir con las actitudes que nuestros representantes mantuvieron

¡UNION!

Desde el transcurso de la guerra, toda la Prensa madrileña viene diciendo que todos unidos para derrotar al fascismo. Pero al cabo de catorce meses de guerra no se ha conseguido nada, siendo un beneficio para la causa de nuestra República, y ya es hora de que se les quite la careta de la falsedad a los que se opongan a la unión de todos los antifascistas, sea quien sea y venga de donde venga, hay que eliminarlos en beneficio de nuestra causa republicana, para que nos sea más rápida nuestra victoria sobre el fascismo.

Camaradas: hay que tener en cuenta en los momentos en que estamos atravesando, no debe de haber nada más que dos ideologías: Antifascistas y Fascistas; el fascismo ya sabemos lo que significa: esclavitud, hambre y miseria; el antifascismo, libertad, cultura y trabajo; así que todos unidos hasta forjar la unión en las trincheras, en las fábricas y en el campo, y que en el Gobierno del Pueblo estemos representados todos los antifascistas.

BALDOMERO MARTIN

LA JUVENTUD, EN SU MAYORIA, SIENTE EN EL MUNDO CON NOSOTROS, LOS JOVENES ESPAÑOLES, QUE LUCHAMOS CONTRA EL FASCISMO :-: :-: :-: :-: :-: :-:

siempre en el plano internacional, con la firmeza que da la razón.

“España, miembro de la Sociedad de Naciones, se ve atacada por potencias con las que no tenía pendiente ninguna cuestión.”

Esa es la verdad desnuda, sin rodeos ni ambages más o menos diplomáticos. Todo lo que sea eludirla, es prolongar la injusticia.

No juzgaría completa esta reseña si omitiese un breve comentario a la noticia del boicot que los trabajadores norteamericanos inician contra los productos japoneses.

Del pueblo, del pueblo que trabaja y sufre, puede esperarse mucho.

Una acción conjunta, enérgica, de las masas del proletariado mundial, produciría más efecto, muchísimo más efecto que todas las palabras y las intervenciones brillantes, pero insuficientes hasta ahora, para poner fin a tanto escarnio.

La unidad hay que hacerla

No venceremos rápidamente anteponiendo el egoísmo al propio interés de la juventud. Los que obren así ni sienten la unidad, ni la quieren, ni la comprenden. Los que tal hagan boicotean la Alianza Nacional, que se hará por encima de los discutidores sistemáticos que rechazan todo y no hacen nada. Envenenar el ambiente parece que es su misión esencial. Presentar enmiendas, como en los clásicos tiempos, sin procurar enmendarse.

Que nos traigan bases, que nos demuestren que están facultados para realizar cosas concretas y prácticas para la guerra, y después para la construcción de un país que pueda

llegar a la felicidad, y cuando hagan esto les haremos caso, nos dejaremos aconsejar y los escucharemos. Mientras los hombres confundan la libertad con el libertinaje, no habrá posibilidad de ponerse de acuerdo. Si ser libre consiste en correr libremente, en hacer cuanto a uno se le antoje aunque perjudique al prójimo, si ser libre es el poder de insultar, de robar y de no tener conciencia, yo rechazo la "libertad", y me compenetro con quien sea suficiente para cortar tales desmanes.

El espíritu de cordialidad de la juventud no desaparecerá.

Para ello no debe ninguna organi-

zación juvenil, si queremos llegar cuanto antes a conquistar todo aquello por lo que luchamos, hacer de la revolución algo exclusivo. Todos tenemos que comprender esa palabra. Tenemos que asimilarla. Es preferible que se diga poco y que se emplee siempre. Tenerla siempre en los labios y no llevarla en el cerebro y el corazón es abominable, y quien tal haga debe ser despreciado por el joven que sin ostentaciones la siente y la aplica.

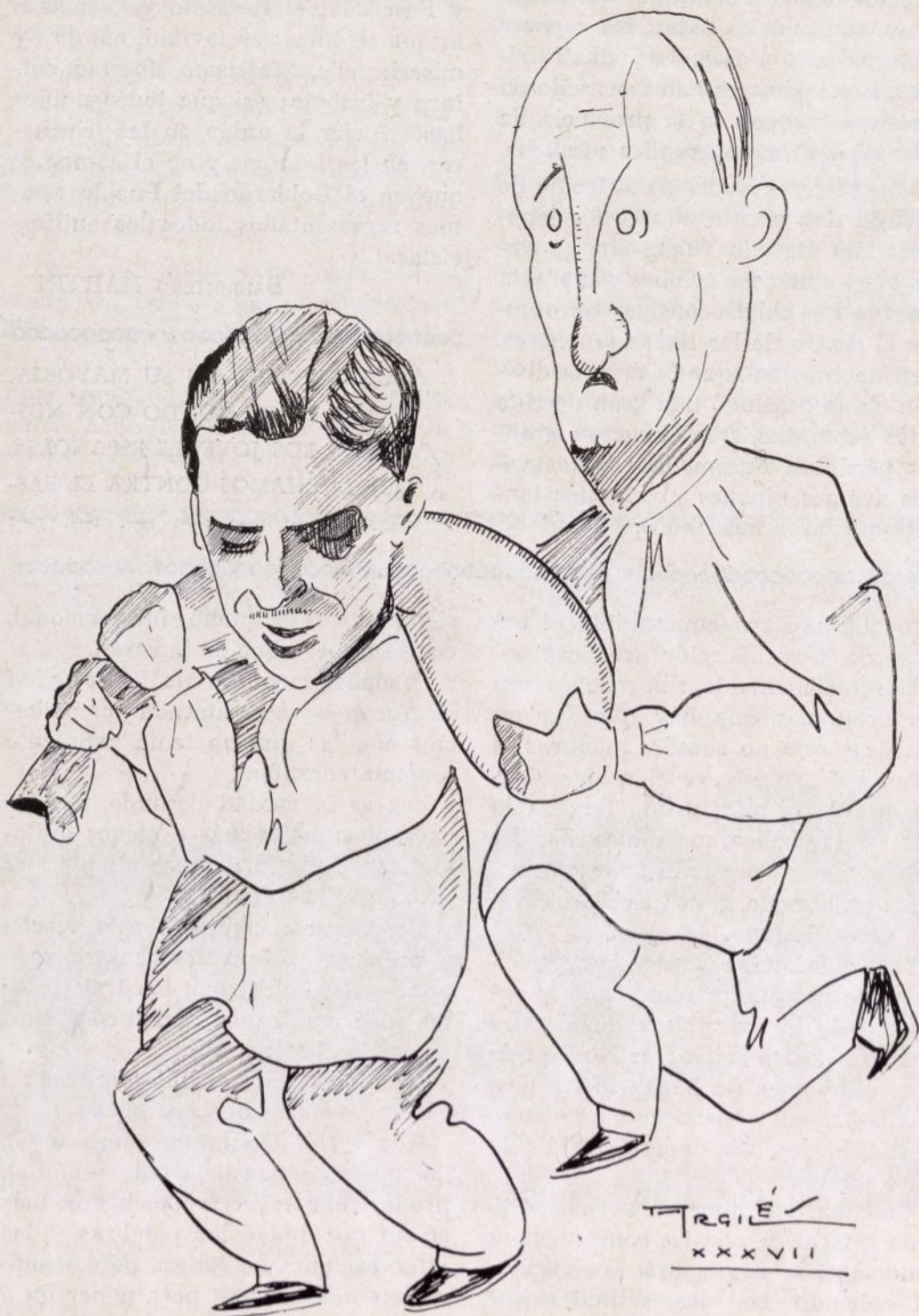
Por último, camaradas, quiero decir que toda la juventud desea la transformación en todos los órdenes. Por esto, si alguna vez surgiera la pregunta... ¿Qué juventud, cuál ha de ser la que cree la nueva vida? La respuesta inmediata no debe ser otra que ésta.

La juventud que se organiza para reivindicar sus derechos, la que no admite clases, la que labora por el progreso y la cultura, la que se une para, de común acuerdo, conquistar la vida.

En una palabra, la Alianza Nacional de la Juventud, siempre que no se provoquen discordias que perjudiquen a la unidad, que está por encima de las pequeñas pasiones.

Y nada más, camaradas.

¡Viva la Alianza Nacional!



Eden y Plymouth... ¿Cuándo acabarán los egoísmos europeos?

En el curso de la guerra

(Viene de la página 13.)

tarismo. Nadie puede llegar a sentirse más identificado con su partido que quien esto escribe; pero la Historia nos coloca en el sitio que corresponde a los intereses de nuestro pueblo, y en la necesidad de aceptar lo que abominamos primero; para conquistar lo que apetecemos después, seamos dignos de la Historia para serlo con nosotros mismos.

Censuro con toda mi fuerza a quien de la guerra quiso sacar antes un gran partido que la victoria.

Sé que en muchas partes, los hombres han valido mucho, más por sus aptitudes políticas que por sus valores técnicos, morales y materiales.

Contra esto, todos los hombres conscientes y enamorados de la Justicia y de la Libertad, porque redundan en perjuicio de la causa antifascista, por la que tantos hermanos nuestros vi fu-... a las hordas moras en los campos andaluces, por el fascismo invadidos.

A. GALVEZ RIVAS

Imprenta de la 38 Brigada.